

POBLAMIENTO IBÉRICO DEL CAMPO DE DALÍAS (PONIENTE ALMERIENSE) Y EL *OPPIDUM* DESTACADO DEL CERRÓN

Juan Alberto Cano García
Licenciado en Historia Antigua y en Humanidades
Investigador de la Cultura Ibérica en Almería

RESUMEN: El Campo de Dalías, situado en la comarca del Poniente almeriense, albergó un poblamiento característico de iberos meridionales repartido por todo su territorio. El objetivo del presente trabajo es realizar una aproximación a dicho poblamiento partiendo del conocimiento actual de las fuentes y los yacimientos arqueológicos de la zona, entre los que destaca el *oppidum* ibérico del Cerrón de Dalías, así como los restos de la cultura material ibérica aparecidos.

Palabras clave: Mastienos, Mastia, Bastetanos, indígenas, Bronce Final, Hierro, Cultura ibérica, ibérico, iberos, colonización, Campo de Dalías, *oppidum*, Cerrón.

ABSTRACT: The «Campo de Dalías» situated in the West area of Almería, had a Southern Iberian and special population distributed all over the place. The idea of this work is to make an approach to such population starting from the present knowledge and sources of the archaeological sites, among which emphasizes the iberian *oppidum* of the «Cerrón de Dalías» as the traces of the iberian material culture.

Key words: Mastienos, Mastia, Bastetani, indigenous, Final Bronze Age, Iron, Iberian Culture, iberian, ibers, colonization, Campo de Dalías, *oppidum*, Cerrón.

1. LOS MASTIENOS DEL BRONCE FINAL Y LA FORMACIÓN DE LOS IBEROS EN ALMERÍA

El pueblo de los **mastienos**, así denominado en algunas fuentes historiográficas griegas ¹, surgió

en Andalucía oriental y el Sureste peninsular como formación social indígena salida del postargar durante el período del Bronce Final, perdurando en la Edad del Hierro hasta la conquista cartaginesa (ss. X/VII-III a.C.). Después, fueron llamados **basteta-**

¹ Las noticias más antiguas referentes a los *mastienos* o *mastianos* proceden de fragmentos pertenecientes a Hecateo de Mileto (s. VI a.C.), transmitidos por Esteban de Bizancio (s. VI d.C.). La parte meridional de este pueblo se ubicó en la zona costera del Sureste peninsular, entre Málaga-Murcia. Era así llamado por la ciudad epónima de *Mastia*, seguramente la capital, cuya localización exacta es bastante problemática. La mayoría de autores la sitúan en Cartagena apoyándose en el poema *Ora maritima* de Avieno



Figura 1. Vista panorámica parcial del Campo de Dalías desde el oppidum del Cerrón. En la zona llana rodeada de invernaderos se ubica El Ejido, municipio de la antigua Murgi, ciudad ibera y romana localizada en el paraje conocido como Cerrillo de Ciavieja. (Foto: J. Alberto Cano).

nos y/o **bastulos** por los romanos. Algunos poblados y necrópolis excavados en este territorio han proporcionado información sobre la cultura material *mas-tiena*, considerada ya hacia el 600 a.C. etnoculturalmente como ibérica por lo que los mastienos de la Edad del Hierro se conocen con el nombre genérico de «**iberos del Sureste**». Sin embargo, hace décadas que la información arqueológica del poblamiento ibero en determinadas zonas del SE es

escasa y la falta de datos materiales complica su comprobación etnoarqueológica (Arteaga, 1976-78: 39 ss.; Chapa y Pereira, 1994).

En Almería, la ausencia de excavaciones con estratigrafía ibérica y la escasez de estudios agravan lamentable este problema². Todavía continúan vigentes las palabras del profesor A. Díaz referidas al conocimiento de los iberos: «*No debemos olvidar*

(s. IV d.C.) que escribe *Massiena* y *Massienos* (la ciudad y sus habitantes: *Ora*, 452, 450); pero a falta de pruebas arqueológicas concluyentes, otros opinan que *Mastia* tuvo que estar emplazada en otro lugar pero sin saber donde. Cf. *T.H.A. I*: 58-60. Este *oppidum* (ver n. 8) tuvo que ser muy importante para que identificara en época arcaica a toda la población extendida en el amplio territorio mastieno. El etnónimo es factible que se originara en la población antecesora del Bronce Final, coetánea a Tartessos. Así, los *mastienos* que transitan a la Edad del Hierro configuran los rasgos más arcaicos de la cultura ibérica del SE cuyo germen se encuentra en las poblaciones antecesoras que propiciaron el proceso cultural de Bronce Final. La población ibera posterior al período mastieno corresponde a la época del Ibérico Final y es nombrada en las fuentes romanas como *bastetana* y/o *bástula*. Cf. Pastor, M. y otros (1992): «Paleoetnografía de Andalucía Oriental (Etnogeografía)», *Complutum*, 2-3, pp. 119-126; González Prats, A. (1992): «El proceso de formación de los pueblos ibéricos en el Sureste y Levante de la Península Ibérica», *Complutum*, 2-3, pp. 137-150.

² Esta carencia ya la expusimos en el trabajo de investigación como doctorando de la UAL donde intentamos sintetizar la información más importante sobre el conocimiento de los iberos en la provincia y revisamos algunas cuestiones abordando el problema desde una perspectiva diacrónica (Cano, 2001). La falta de investigación ibérica se generaliza en toda la provincia, aunque en los años 80 se realizaron trabajos de prospección sistemática superficial en la comarca noroeste de Los Vélez (Martínez y Muñoz, 1999) y el pasillo de Fiñana (López Godoy y otros, 1990; Adroher y otros, 1990; Buzón y otros, 1990) que documentaron toda una serie de yacimientos arqueológicos ibéricos desconocidos hasta entonces.

que, de momento, seguimos sin conocer en nuestra provincia el proceso de gestación de lo ibérico» (Díaz, 1984: 882). Un mundo que, según señalaba, «fue el resultado final de un largo proceso, en el que, al menos, actúan dos series de elementos: la relativa al sustrato autóctono y la relativa al impacto colonizador» (Díaz, 1984: 860, 878, 880). No obstante, desde las intervenciones arqueológicas de L. Siret (1860-1934) en la necrópolis de *Baria* (Villaricos, Cuevas del Almanzora) y el estudio de la misma por M. Astruc (1951), se ha dado mayor importancia en el proceso ibérico a los efectos de la colonización que a la dinámica interna del sustrato indígena (Cano, 2001, 2004).

Tras la fase de estudios ibéricos denominada «la muerte de los iberos» (Ruiz y Molinos, 1993: 19-22), una parte importante de las excavaciones a partir de 1950 se orientaron a investigar especialmente el fenómeno colonizador iniciado por Siret, un mundo mucho más sugerente que el puramente indígena. Surge así una nueva etapa en la arqueología española dedicada a los fenicios que iniciará M. Tarradell Mateu ³ (1920-1995) con sus primeras excavaciones en el norte de África (Lixus, Marruecos). En un trabajo de 1956 (y 1960) propuso un período precolonial anterior al s. VIII a.C., y otro posterior colonial que llega al s. VI a.C. (López Castro, 1992: 31).

1.1. Historiografía de la Colonización: Orientalización, Aculturación e Impacto

Dentro de este período encajaba el término «orientalizante», acuñado también en 1956 por A. Blanco Freijeiro (1923-1991), y utilizado con gran éxito en la historiografía arqueológica (Blázquez, 1989: 15). Serán orientalizantes los hallazgos fechados entre la última Edad del Bronce y primera Edad del Hierro (ss. VIII-VI a.C.) que no muestran una clara asignación indígena y revelan cierta presencia o influencia colonial ⁴. Poco después, mientras que en el *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, de septiembre de 1959 (Pamplona,

1960), Tarradell exponía los efectos del llamado «impacto colonial de los pueblos semitas», terminología muy acogida y usada para explicar la «aculturación» de los pueblos indígenas llevada a cabo por los fenicios; D. Fletcher-Valls (1912-1995), director del Servicio de Investigaciones Prehistóricas (SIP, Diputación de Valencia), se ocupaba del indigenismo ibérico en el significativo trabajo titulado «Estado actual del conocimiento de la cultura ibérica».

Las excavaciones de los años 60 relanzarán el panorama de la colonización semita occidental bajo el incipiente corpus teórico del orientalizante. M. Pellicer, profesor de la Universidad de Granada, excava en Almuñécar una necrópolis sexitana arcaica ⁵; y desde 1964, a través del programa de investigación de la costa de Málaga llevado a cabo por el Instituto Arqueológico Alemán (Madrid), prosigue junto a sus directores, H. Schubart y H-G. Niemeyer, con algunas excavaciones y localizaciones de otros asentamientos coloniales, tales como Toscanos, Morro de Mezquitilla y la necrópolis de Trayamar, etc. Los primeros resultados publicados conjuntamente hasta 1969 y los consiguientes, estimularon los trabajos de campo y marcaron la investigación de los asentamientos fenicio-púnicos de la costa andaluza en las próximas décadas.

Desde estos momentos, se comenzará a valorar la formación de los pueblos ibéricos a partir de un sustrato indígena (Maluquer, 1954: 306) pero en función de los contactos y las influencias externas ejercidas por los colonizadores. En la nueva arqueología española aparecerá el discurso de los «círculos culturales» protagonizados por las colonias costeras que, junto a la visión del «impacto» sobre las comunidades indígenas durante el período orientalizante (pre/protoibérico), dejaba inutilizados los cambios internos de los propios mastienos. Así, en la investigación, el sustrato autóctono se convirtió en factor secundario frente a lo exógeno, y se planteó que la población semita controlaba y explotaba los territorios de la franja sur costera. De este modo, si nos retrotraemos a las fuentes arqueológi-

³ En 1946 fue Director del Servicio de Investigaciones Arqueológicas Provincial de Granada y desde 1948 a 1956 del Servicio de Arqueología del antiguo Protectorado Español de Marruecos y del museo de Tetuán, capital del mismo. Figura inscrito por Almería en la relación de congresistas del I CNA y V CASE (Almería, 1949).

⁴ Sobre el factor orientalizante en la historiografía, véase, Ruiz, A., Sánchez, A. y Bellón, J. P. (2003): «Aventuras y desventuras de los iberos durante el franquismo», en F. Wulff y M. Álvarez (eds): *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*, Diputación de Málaga, pp. 161-188.

⁵ Pellicer, M. (1962): *Excavaciones en la necrópolis púnica «Laurita» del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, E.A.E., 17, Ministerio de Educación Nacional, Madrid, pp. 3-65. Descubierta casualmente esta necrópolis, su excavación significó el inicio de la arqueología fenicia en su período más antiguo (ss. VIII-VI a.C.) pues sólo se conocían restos de época púnica en Villaricos, Cádiz e Ibiza.

cas del litoral almeriense, los iberos apenas aparecen mencionados, siendo sus poblados o necrópolis mal constatadas e incluso casi ignoradas (Cano, 2004).

Para la historiografía, la presencia ibérica se encontraba mayormente al interior, en la zona próxima al área vecina de las altiplanicies granadinas donde en los años 60 y 70 se desarrolló una interesante labor arqueológica, aunque de menor intensidad que en la costa, iniciada por Pellicer y W. Schüle (1962, 1966) en el Cerro del Real (Galera, Granada). La secuencia estratigráfica del poblado llenaba un vacío de continuidad poblacional indígena al demostrar por primera vez una etapa intermedia entre el final del mundo postargárico (Real II: 850-700 a.C.), horizonte protoibérico, y el inicio del ibérico, luego denominada Bronce Final (en adelante B. F.). Los niveles ibéricos más antiguos se superponían a los de estas poblaciones antecesoras y por ende progenitoras *in situ* del mundo ibero mastieno.

Durante los 70 y 80 prosiguieron nuevas excavaciones en poblados granadinos (Adroher y otros, 2002: 19-24) que constataron cambios o transformaciones en las poblaciones autóctonas durante el tránsito a la Edad del Hierro (s. VII a.C.), pero siguió siendo determinante el peso de la colonización en la formación del mundo ibérico por la aculturación o la difusión cultural fenicia y griega. Los es-

tudios ibéricos se ampliaron por toda la Alta Andalucía (Ruiz y Molinos, 1999; Cano, 2000; Aguayo y Auroux, 2002), aunque en Almería las prospecciones realizadas durante los 70 en algunos yacimientos de Tíjola (Alto Almanzora) como la Cerrá (*Tagilit*) y la Muela del Ajo (Pellicer y Acosta, 1974), y las campañas de excavación arqueológica de los asentamientos extremos del litoral: *Abdera* (Adra) (Fdez-Miranda y Caballero, 1975) y *Baria* (Almagro, 1984), mostraron escasa información arqueológica del mundo indígena, considerado irrelevante y casi asimilado en la costa por los fenicio-púnicos⁶.

1.2. Algunos rasgos etnoarqueológicos de los primitivos mastienos meridionales

En el Levante costero almeriense, algunos cambios sucedidos en las primeras comunidades del B. F. mastieno se dan con anterioridad a la colonización. Por ejemplo, de la inhumación continuada hasta el Bronce Tardío como ritual de enterramiento, se pasa, a finales del II milenio y principios del I, a la práctica habitual de la cremación o incineración en urnas, como sucede en las necrópolis del B. F./ Hierro Antiguo de la Depresión de Vera y Tabernas (Molina, 1978: 217, Cano, 2004: 17 y 31, 2005: 178). La incineración practicada por estos mastienos meridionales anterior al establecimiento fenicio es continuada y perfeccionada después por los iberos del SE.

BRONCE FINAL	CRONOLOGÍA INDIRECTA	PORCENTAJE DE LA CERÁMICA FENICIA A TORNO	SITUACIÓN CULTURAL
III-A	Segunda mitad s. VIII a. C. 750 a.C.	4,96 % (141 fragmentos recuperados)	Inicio del B. Final
III-B	Fin. s. VIII/com. s. VII a.C. 700 a.C.	1'71 %	Máximo apogeo
III-C	S. VII a.C. ¿675-625 a.C.?	13'53 %	Empobrecimiento Abandono del poblado

Tabla 1. Aproximación cronológica al horizonte III del Peñón de la Reina y porcentaje de la cerámica fenicia importada, sobre todo de ánforas, respecto a la indígena realizada a mano. (Efectuado a partir de Martínez y Botella, 1980: 243-245).

⁶ Sin embargo, el desarrollo que corresponde a la sociedad mastiena del horizonte ibérico antiguo a partir del último período del B. F. esta sin documentar en Almería a falta de excavaciones sistemáticas que establezcan la secuencia estratigráfica completa. Con lo poco investigado y publicado es difícil determinar la influencia orientalizante sobre los autóctonos y conocer la génesis del sustrato ibérico en el territorio (Cano, 2001, 2004). Un estudio de conjunto sobre los yacimientos costeros de *Baria*, *Urci*, *Turaniana*, *Murgi* y *Abdera* que contemplara aspectos indígenas multidisciplinares y revisara la interpretación de los hallazgos (ej. los de Villaricos) podría acercarnos al proceso de la cultura material de los mastienos y bastetanos meridionales y a un mejor conocimiento de la interacción cultural.

En el valle del río Nacimiento-Andarax se encuentra el Peñón de la Reina (Alboloduy), único poblado del final del Bronce (horizonte III) excavado en Almería por C. Martínez y M. Botella (1980). Atendiendo a su cronología, desde la segunda mitad del s. VIII a.C. hasta bien entrado el VII a.C., momento de su abandono (fase III-c), el porcentaje de cerámicas a torno de importación fenicia es muy escaso frente a las indígenas elaboradas a mano. En este sentido, el registro cerámico muestra vagas relaciones comerciales con los fenicios (tabla 1). El hábitat del Peñón, compuesto por unas 20 cabañas ovaladas, no observa cambios que supongan una reestructuración urbanística ya que las excavadas guardan la misma planta hasta su abandono. Para este caso, todo indica que entrado el s. VII a.C. la incidencia de la presencia fenicia costera aún no se ha hecho notar entre las comunidades indígenas del interior (Carrilero, 1992: 133; Carrilero y Suárez, 1997: 152).



Fig. 2. Moneda ibérica perteneciente a un As de bronce del taller de **Urkesken**, Urci = El Chucho (Benahadux, Almería) del siglo II-I a.C. En el anverso presenta una cabeza varonil hacia la derecha, con torques al cuello; detrás aparece un delfín y delante una estrella. La parte superior la rodeada una gráfila de puntos. El reverso presenta hacia la derecha sobre la línea de exergo a un jinete con pilum; debajo aparece el topónimo Urkesken escrito con los caracteres del alfabeto ibérico meridional.

Así pues, esta aldea del Sureste habitada por mastienos durante el protoibérico no observa aculturación o impacto a más de un siglo del asentamiento fenicio en la costa, por lo que la causa de su desalojo y el establecimiento de sus gentes en

un nuevo hábitat se explicarían por procesos endógenos⁷. En el Bajo Andarax, otros yacimientos del B. F. también se abandonan en el s. VII a.C., como el Cerro del Rayo (Molina, 1978) y el Cerro del Fuerte, al tiempo que se fundan nuevos lugares de habitación como El Chucho (Carrilero y otros, 1998: 59).

Entre las causas de este traslado poblacional, se hallarían procesos socioeconómicos que afectaron a la demografía y al surgimiento de elites políticas con la aparición a finales del s. VII a.C. de una aristocracia mastiena. Los mastienos originados en el Sureste a partir de la herencia étnica de las últimas poblaciones postargáricas, ocupan al final del Bronce prácticamente el mismo territorio argárico. Pero la reorganización de las poblaciones mastienas del Sureste conllevó diferentes estrategias. La población del Peñón emigra a otro hábitat, quizá al *oppidum* de Urkesken o de los iberos urketanos, la posterior *Urci* (Cerro del Paredón de El Chucho según J. Cuadrado [1951]1977: 31-34) (fig. 2); otras, sin embargo, no marchan y continúan poblando el mismo lugar durante el período ibérico, como sucede en Galera y también pudo ocurrir en el Cerrón de Dalías (fig. 3) puesto que algunos restos arqueológicos indican un poblamiento protoibérico anterior a la erección del *oppidum*⁸.

1.3. La Iberización: de los poblados a la ciudad-estado de los *oppida*

El fenómeno de la iberización en Almería lo inician los mastienos, grosso modo, a mediados s. VIII a.C., en el seno de la estructura socioeconómica de la población preibérica del B. F. En sus últimos momentos, de transición al Hierro, se dinamiza y desarrolla formas protoibéricas (s. VII a.C.): proceso de formación interno que gestará la cultura ibera a finales del s. VII o inicios del VI a.C. Los iberos desarrollan nuevas estructuras sociopolíticas, económicas, culturales y religiosas que están en expansión, en las que cabe revisar los influjos indirectos o estímulos orientalizantes. La diversidad de poblaciones iberas, causada por una gran expansión geopolítica de los mastienos, alcanzó tanto la costa como el interior, lugares donde ya habitaron

⁷ El poblado tuvo una ocupación relativamente corta de poco más de cien años y su abandono debió producirse de forma rápida, pues allí dejaron la mayor parte de sus enseres (Martínez y otros, 1998: 48). Como la presencia semita no tiene efecto dinamizador (Carrilero, 1992), el abandono y traslado poblacional derivaría de la acción interna del substrato mastieno que propicia la génesis del fenómeno ibérico en el territorio.

⁸ En arquitectura romana el vocablo latino *opus* alude a los trabajos de fortificación militar. En las fuentes sobre Hispania, el término «*oppidum*» (plural *oppida*) va asociado a un topónimo indígena latinizado. A diferencia del concepto romano de ciudad, la bibliografía arqueológica lo utiliza para nombrar un poblado fortificado de la E. Hierro con especial ubicación geográfica, en altura y sobre un río o rambla. Las murallas protegen y defienden a la población a la vez que delimitan el espacio urbano respecto al rural.



Fig. 3. El Cerrón de Dalías desde la falda Suroeste por donde sólo es factible el acceso, aunque muy difícil y complicado debido a la elevada pendiente y sus grandes rocas y oquedades que dificultan la subida. Los restos cerámicos que superficialmente aparecen por la ladera son escasos. En su cúspide, los mastienos construyeron el oppidum ibérico rodeado de murallas en aquellas zonas donde el terreno no sirve de protección natural. (Foto: J. Alberto Cano).

poblaciones prehistóricas, aunque en el litoral el fenómeno se ha creído en general más débil por la presencia fenicia o libiofenicia, señalada en algunas fuentes. Así, mediante la identidad étnica y cultural, pertenencia o parentesco de numerosos grupos, las poblaciones mastienas del Ibérico Antiguo se van a estructurar en ciudades (*oppida*) y aldeas especializadas, dando respuesta a cierta jerarquización social y territorial, origen político del estado ibero mastieno regido por reyes y príncipes, aristócratas y guerreros.

En los últimos años, nuestro objeto de estudio viene siendo la ocupación ibérica de la zona costera, tema de investigación que iniciamos en el Levante por la existencia de dos necrópolis cercanas y excavadas por L. Siret (1908): Boliche (Osuna y Remesal, 1981) en Herrerías, y la de *Baria*, con incineraciones, entre otras, de elites con ajuares militares que revelan un poder ibero en época Plena (Cano, 2004). En este trabajo, intentaremos acercarnos al Poniente y tratar sobre el poblamiento

ibérico del Campo de Dalías (fig. 1) con especial atención al excepcional *oppidum* mastieno del Cerrón.

2. YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS DEL CAMPO DE DALÍAS. PATRONES DE ASENTAMIENTO

La mayor investigación arqueológica del litoral almeriense en las últimas décadas se ha realizado en aquellas zonas en las que mejor podía constatar el ambiente fenicio-púnico, o sea *Baria* y *Abdera* (Adra), donde las sociedades autóctonas que contactan con las orientales han dejado huella de su cultura material fechada en el I milenio a.C. Sin embargo, tales sociedades han sido escasamente percibidas y sus restos poco estudiados (Cano, 2004). Entre Adra y la bahía de Almería al Este⁹, se encuentra el Campo de Dalías, una llanura pre-

⁹ El *sinus Urcitanus* (Mela, II, 94), así dominado por encontrarse junto a *Urkesken*, el *oppidum* mastieno meridional conocido en época romana como *Urci* cuyos habitantes iberos eran bastetanos y/o bástulos.

litoral con forma de semielipse de origen holocénico¹⁰. Este territorio de unos 330 km² de extensión, consta de una parte septentrional montañosa formada por las últimas estribaciones de la Sierra de Gádor y otra parte meridional llana que se prolonga hasta la línea costera, de unos 50 km. de longitud. En algunos puntos de esta costa se realizaron prospecciones subacuáticas en 1984 (Punta Entinas), 1987 (Ribera de la Algaida, Bajos de Roquetas, Percherles, Punta Entinas, Guardias Viejas), y 1988 (Guardias Viejas y Adra), encuadradas en un proyecto de investigación para la carta arqueológica subacuática del litoral almeriense, única en su género (Blánquez y otros, 1998).

2.1. Yacimientos arqueológicos del Campo de Dalías

La mayoría de los yacimientos terrestres carecen de excavación, por lo que las fuentes arqueológicas son escasas. Por la documentación existente, sabemos que la población indígena está asentada desde el Neolítico Final (Cultura de Almería) y fuertemente consolidada por las sociedades argáricas durante la Prehistoria Reciente. El poblamiento protohistórico carece de investigación por lo que existe el problema de determinar la aparición del mundo ibérico en los asentamientos y calibrar mejor en época prerromana su presencia.

En general, los poblados del Campo de Dalías presentan un patrón de asentamiento diferenciado en el territorio según se ubiquen en la montaña, en lomas bajas de la llanura en cuyas cañadas discurren multitud de ramblas, o junto al mar. Así, en la falda de la Sierra de Gádor, entre la vega montañosa interior y la llanura costera, destaca un poblamiento iniciado a final de la Edad del Cobre o principios del Bronce, caracterizado por su posición elevada y buena situación estratégica para la defensa y el control territorial. De las poblaciones calco-

líticas o eneolíticas tan arraigadas en Los Millares se conoce muy poco. Los yacimientos arqueológicos más representativos son el **Cerrón** y el **Cerroncillo**¹¹, ambos en Dalías, enclavados en cerros amesetados inmediatos (el primero al Sur del otro) separados por la rambla de Almecete o Grande.

Las primeras referencias de estructuras y hallazgos de estos yacimientos fueron fruto de las exploraciones de campo emprendidas a partir de los años 50 por R. Algarra en colaboración con F. García. Los primitivos pobladores del Cerrón son del neolítico por la existencia a nivel superficial de restos abundantes que, al igual que en Villa Vieja (Berja), son fragmentos toscos y burdos de cerámica (Tapia, [1965] 1989: 16). Estos poblados son colocados en los «*Tiempos Prehistóricos*» por los materiales más antiguos del Cerrón encontrados superficialmente: puntas, raspadores, trozos de cuchillos de sílex y perdernal, un hacha pulimentada, etc., pertenecientes a la «*época eneolítica*» (García, 1989: 11-6, n. 1). Prospecciones realizadas en la zona identifican en estos yacimientos un poblamiento de final del Cobre que alcanza la conquista romana (Cara, 1982, 1986: 113). Otros dos yacimientos muy poco conocidos se localizan al Este de la sierra, se trata del **Peñón del Cura** en Vícar (Vázquez, 2003: 29-31) y el **Peñón Negro** en Enix, junto a la rambla de las Hortichuelas, pertenecientes a la cultura de El Argar (Cara y Cara, 1994: 57).

Al sur de estos poblados argáricos se encuentra la llanura litoral de Aguadulce (Roquetas de Mar), donde se halla el yacimiento de la **Ribera de la Algaida** o **Torrequebrada** (Tapia, 1982: 195-6; Cara y Cara, 1994). Hacia el Oeste, en la llanura ejidense contigua al Cerrón (fig. 1), se encuentran el poblado ibérico del **Cerrillo de Ciavieja**¹² y a unos 2 km. al suroeste el de cañada **Cabriles** (Castro, 1933a y b, 1934; Schulten, 1934; Tapia, 1982: 201). La ocupación inicial de ambas zonas bajas del Campo

¹⁰ Zona con unas 20.000 ha. de cultivos intensivos bajo plástico. Está delimitada geográficamente en el anexo 1 del R. D. 2618/1986 de 24 de diciembre, publicado en BOE núm. 312 de 30-12-1986.

¹¹ Cf. Cara Barrionuevo, L. (1986): *Arqueología de la Baja Alpujarra*, I.E.A., Colección Investigación 2, Almería, pp. 115, 128, 130, 139 y 141; figs. 63, 74, 78 y 79. En el Cerroncillo, L. Cara describe un recinto o alberca de época precalifal (ss. IX-X) con planta trapezoidal de 540 m², construido con muros gruesos mejor conservados al oeste y en el que destacan dos torres: una torre vigía casi cuadrada (5,9 x 6,1 m.) y aislada en el sur, construida con muros menos gruesos (1/2 m.) a dos caras rellenas de tierra y cascajo, y otra edificación más pequeña adosada al ángulo meridional del recinto (p. 115).

¹² Paraje de El Ejido conocido antiguamente como Cía Vieja, ciudad vieja, nombre que proviene del cortijo de la Cía, famosa finca del lugar erigida encima de las ruinas de unas antiguas viviendas iberas y romanas, algunas aún visibles en los años 30, según Castro Guisasola (1933a). El propietario de la finca en los 50, Guillermo Maldonado Valverde, encontró en ella una espada de bronce que regaló a Manuel Gómez-Moreno (1957: 21), al que ya conocía por haber visitado el lugar con anterioridad. Se trata de un pequeño montículo o cerrillo artificial de poco más de media hectárea, elevado unos 6 metros pero muy mermado superficialmente por la removida de tierras y cultivos.



Fig. 4. La situación del Cerrón en un monte elevado de las últimas estribaciones montañosas de la Sierra de Gádor previas a la llanura y que actualmente delimitan los municipios de Dalías y El Ejido. Realizado a partir del Mapa Topográfico Nacional de España, escala 1:25.000, hojas 1057-II (Dalías) y 1058-I (El Ejido), del Ministerio de Fomento, Instituto Geográfico Nacional. Madrid.

de Dalías responde igualmente a una época reciente de la prehistoria¹³. El mundo indígena perdura en el territorio hasta alcanzar la protohistoria con las poblaciones mastienas que en el Cerrón inician el período Ibérico Antiguo y continúan en el Pleno (ss. V-IV a.C.) y Final repartidas por todo el Campo, hasta que la romanización transforma algunos poblados ibéricos en ciudades romanas recogidas en las fuentes con los topónimos de **Turaniana** (Ribera de la Algaida), aparecida únicamente como mansio en el Itinerario Antonino (405, 1), y **Murgi** (Ciavieja)¹⁴, con Cabriles como posible barrio de la misma (Castro, 1933a, 1934; Schulten, 1934).

2.2. La ocupación ibérica nuclear del Campo de Dalías

El patrón de asentamiento ibérico del Campo de Dalías responde a un tipo mononuclear un tanto complejo y especial por su interrelación con espacios geográficos muy diferenciados en el territorio: el terrestre (montaña y llanura) y el marítimo. Así, el *oppidum* del Cerrón, centro fortificado principal, domina tanto el espacio montañoso, apto para la explotación minera del plomo y hierro, como la llanura y el litoral, adecuada para pastos, cultivos y la pesca; zonas en las que pudo ejercer un fuerte control mediante la estrategia de explotar el entorno con población dependiente mediante poblados secundarios. Para el Ibérico Pleno y Final puede ser el caso de Ciavieja, yacimiento en el que se han realizado dos campañas de excavación de carácter urgente debido al hallazgo en 1984 de un mosaico romano. Éste apareció en el perfil sur de un enorme socavón que había hecho en el centro del cerrillo, años atrás, una máquina excavadora que sacaba arena para los invernaderos. La primera intervención, realizada en 1985, puso al descubierto una secuencia estratigráfica de 5 m. de potencia (corte 5) compuesta por niveles prehistóricos superpuestos en 4 fases de ocupación, ininterrumpida desde

el Neolítico Final a la E. del Bronce Pleno. La posterior ocupación del poblado en época histórica dañó las estructuras del Bronce por el aterrazamiento del terreno. Sólo en los niveles superficiales aparecieron materiales argáricos mezclados con los ibero-romanos que se encontraban además muy arrasados y removidos por el desmonte y las labores agrícolas por lo que tampoco existen restos constructivos de habitación, salvo los muros que rodean al mosaico y restos de otro (corte 6) que penetraba en los niveles prehistóricos (Suárez y otros, 1987a).

La ocupación ibérica constatada pertenece sólo al período tardío en estrecha relación con el romano, fechándose una etapa desde el s. III a.C. al s. III d.C. por la cronología de restos cerámicos revueltos y sin estratigrafía. Del mundo ibérico se hallaron fragmentos de cerámica pintada y lisa, pertenecientes la mayoría a cuencos y platos del s. III a.C. Asociada a ella, aparece cerámica romana campaniense A y B (ss. III-I a.C.) y variedades de terra sigillata (ss. I a.C. - III d. C.) (Suárez y otros, 1987a)¹⁵.

La otra excavación, realizada entre octubre de 1986 y primeros días de 1987, amplió una zona antes excavada (B) con 2 nuevos cortes y se practicó 4 nuevos en otra (C), muy arrasada, dejando al descubierto desde el nivel superficial una serie de estructuras de habitación con muros rectos, muy destruidos, que presentaban en cuanto a su trazado 2 fases constructivas de época histórica de los que sólo quedaba sus cimientos y primeras alzadas así como parte de los suelos con pavimentos de tierra apisonada y empedrados (Suárez y otros, 1987b).

Tras la ocupación argárica no se vuelve a ocupar el Cerrillo hasta el s. V a.C. y entre los materiales de esta zona aparecen cerámicas griegas del siglo IV a.C. «asociadas a un conjunto donde los fragmentos ibéricos pintados a base de bandas rojas, círculos concéntricos y semicírculos son muy escasos, y en cambio abundan las cerámicas de engo-

¹³ En la zona ejidense de la Mezquita fue excavada una sepultura de época argárica (Arribas, 1952) y recientemente ha aparecido otra durante la ejecución de una vereda. En una prospección superficial de la cercana zona costera de Guardias Viejas fueron recogidos algunos restos cerámicos de un posible asentamiento de la Edad del Cobre (Cara y Martínez, 1986:13).

¹⁴ A *Murgi* la citan Plinio (*Naturalis Historiae* III, 6, 8 y 17), Ptolomeo (II, 4, 11) y el *Itinerarium Antoninii* (405, 2). Por los hallazgos epigráficos de 1870, Eduardo Saavedra Moragas, académico de la Historia, interpretó el lugar como: «La antigua Murgis y el límite oriental de la Bética», *La Ilustración Española y Americana*, 1-12-1872. Cf., entre otros, E. Hübner (1892): *CIL* II, 5489; 5490; F. Fita (1910): «Inscripciones Murgitanas», *BRAN*, t. LVII, pp. 106-126; J. M^a Navascués y de Juan (1934): «Inscripciones hispano-romanas», *AEEA*, t. X, p. 184-191. Entre las fuentes numismáticas, E. Hübner (1893): *Monumenta Linguae Ibericae*; A. Vives (1924): *La moneda hispánica*, t. III, p. 108, Madrid; A. M. Guadán (1980): *La moneda ibérica*, p. 243. Cf. J. A. Tapia (1982): *Colonizaciones*, t. II, pp. 197-200.

¹⁵ Cf. Suárez, A. y otros (1986): «Excavaciones arqueológicas en Ciavieja (El Ejido, Almería). Primeros resultados», *Cuadernos Ejidenses*, 2, El Ejido. Carrilero, M. y otros (1987): «Excavaciones arqueológicas en El Ejido (Almería). La secuencia prehistórica», *XVIII C.N.A.*, Islas Canarias, 1985, pp. 301-315.



Fig. 5. Desde el Cerrón y hacia el norte se divisa El Cerroncillo, muy próximo y al otro lado de la rambla. A fondo el pueblo y la vega de Dalías. (Foto: J. Alberto Cano).

be claro marrón. Con formas de vasos y platos con *onphalos*, urnas, ollas de perfil vuelto hacia fuera en forma de «cabeza de ánade», así como ánforas comúnmente denominadas *púnicas*» (Suárez y otros, 1987b: 23).

De esta fase de ocupación del s. IV a.C., destacan dos enterramientos infantiles hallados debajo de los pavimentos de las habitaciones y depositados sin ajuar dentro de pequeñas fosas delimitadas por piedras. Este tipo de enterramientos domésticos practicados debajo de las viviendas (Tarradell, 1965), es una costumbre observada en algunos yacimientos ibéricos ¹⁶. Sin embargo, el poblado, desarrollado desde inicios del s. IV a.C. y s. III a. C., ofrece para sus excavadores mayor paralelismo con el mundo púnico de la cercana *Abdera* que con los poblados ibéricos de la zona, aceptando que se trata de un asentamiento con una fuerte influencia púnica (Suárez y otros, 1987b: 23). Las dos campañas se resumieron en un estudio provisional que describe las estructuras y los materiales asociados a ellas y propone una cronología

absoluta tomada de las muestras de C-14 que corresponde a los niveles finales del Cobre Pleno (2200-2100 a.C.) y al desarrollo del Campaniforme, hasta el abandono del poblado (2050/2000-1850 a.C.), volviéndose a ocupar durante El Argar en un momento pleno (Carrilero y Suárez, 1989-90). Un trabajo posterior planteó que las estructuras levantadas justo encima de los estratos argáricos pertenecen a un poblado de época púnica, fechado por la cronología de fragmentos cerámicos griegos, púnicos e ibéricos, entre la segunda mitad del s. V a.C. y la primera mitad del s. III a.C., planteando la idea de un posible asentamiento libiofenicio vinculado a *Abdera* (Carrilero y López, 1994).

De los restantes asentamientos no existen estudios de excavación, conociéndose por prospecciones sólo la existencia de ciertas estructuras y algunos restos superficiales de material cerámico, junto a los hallados casualmente o buscado tras las roturas del terreno, pero sin contexto arqueológico alguno. De *Turaniana*, la parte llana y costera más oriental del Campo de Dalías, se ha analizado un

¹⁶ Véase sobre el problema de las inhumaciones infantiles, Gusi i Jener, F. (1992): «Nuevas perspectivas en el conocimiento de los enterramientos infantiles en época ibérica», *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a E. Plá Ballester*, SIP, Trabajos Varios, 89, Valencia, pp. 239-260.

pequeño conjunto de material depositado a finales de los 50 en el Museo Arqueológico que demuestra que este poblado estuvo ocupado durante la Prehistoria Reciente (final del Cobre y Bronce pleno argárico), volviéndose a reocupar en época histórica por los iberos, como indican algunos fragmentos de cerámica pintada (vasijas, urnas u ollas) pertenecientes a la segunda mitad del s. IV y III a.C. (Cara y Cara, 1994).

La antigua *Abdera*, situada en el extremo occidental del campo de Dalías, es un núcleo mastieno del B. F. que albergó, según hallazgos domésticos, una posterior población ibérica poco referida y estudiada¹⁷. Para Carpenter (1925), su topónimo griego puede responder a un asentamiento Foceo como así creía Reinach (1898) y Schulten (1922) supuso para *Mainake*, pero no está seguro de ello. La ciudad, constatada en el cerro de Montecristo por las excavaciones de 1970-1, fechó los niveles más antiguos en la 2ª mitad del s. IV a.C. En los años 80, el IAAM recogió en superficie fragmentos de platos de engobe rojo fenicio del s. VII a.C. (Shubart y Arteaga, 1986: 517). Esta etapa arcaica fue confirmada en 1986 por una excavación de urgencia que fechó niveles de la segunda mitad del s. VIII y VII a.C. (Carrilero y otros, 1986; Suárez y otros, 1987c). La ciudad desarrolló tres fases culturales; la primera iniciada hacia el 700 a.C., alcanza todo el s. VII a.C. y parece continuar en un período posterior documentado por el aterramiento del terreno; le sucede otra fase intermedia púnica de mediados del s. VI - inicios del s. III a.C.; y finalmente un período de auge comercial en el s. III, que termina en el tercer cuarto del s. I a.C., cuando se deja de acuñar moneda bajo patrón cartaginés (Adroher, 1889-90). Tras la colonización fenicia de *Abdera*¹⁸, los romanos reactivan en el s. I d.C. el comercio de producción de las factorías de salazón de pescado como sucede en *Baria*.

3. EL ALTO DEL CERRÓN, UN *OPPIDUM* IBÉRICO DESTACADO EN EL PONIENTE

El *oppidum* ibérico del Cerrón se sitúa a unos 2 km. al sur de Dalías, municipio de la vertiente sur-occidental de la Sierra de Gádor (fig. 5). Se ubica en la parte más alta de un montículo que está elevado unos 445 m. sobre el nivel del mar (Fig. 3). A su pie se halla la Rambla de Almecete, vía natural por la que antaño discurrían las aguas de las Fuentes de Celín, nacimiento próximo al norte de Dalías. Sus testimonios más antiguos parecen corresponder al s. XIX, aunque son muy escuetos y escasos. Pascual Madoz en el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España* (t. VII, 1847) señala que al sur de Dalías «está el Cerrón, pequeña fortaleza arruinada sobre un cerro». Enrique Santoyo indica lo mismo: «pequeña fortaleza arruinada» (*Crónica de la Provincia de Almería*, 1869 [2000]: 31). El Cerrón quedó sin inspeccionar por el hispanófilo alemán A. Schulten (1933) en la visita que realizó el 27 de febrero de 1933 a las ruinas de *Murgi* en compañía de Florentino Castro (Castro, 1933a), pero resultó fructífera al localizar en los Llanos, entonces de Dalías, el poblado ibérico de Cabriles (Castro, 1933b, 1934) que más tarde en época romana se transformará en una villa.

Lo cierto es que hay que esperar a los años 50 cuando R. Algarra, maestro en Celín, recopile materiales superficiales del poblado ibérico y de a conocer sus impresiones en unas breves notas repartidas en un diario local¹⁹. Más tarde, durante los años 80 y 90 hasta el artículo de L. Cara (1999), encontramos referencias arqueológicas del Cerrón muy escuetas y escasas que hacen mención a los restos constructivos, cerámicos y metálicos superficiales (Cara, 1982); a su pertenencia ibérica (Díaz, 1983: 882); como uno de los dos polos que constituyeron la antigua *Murgis* (Cressier, 1984 [1992: 98]); a la abundancia de láminas de plomo (Cara y Rodríguez, 1990: 85); al patrón de asentamiento del *oppidum* en contraste con el de Ciavieja (Carrilero y

¹⁷ Cf. Cara Barrionuevo, L. (2006): «La formación del territorio abderitano de la Prehistoria a la Edad Media: síntesis e interpretación», *Farua*, Extra núm. 1 dedicado a la *Historia de Adra*, Almería, p. 19. López Castro, J. L. (2006): «Abdera fenicia, nueve siglos de historia», *Farua*, Extra núm. 1, p. 34.

¹⁸ Cf. Suárez, A. y otros (1989): «Abdera: una colonia fenicia en el Sureste de la Península Ibérica», *M.M.*, 30, pp. 135-150. López Castro, J.L., Carrilero, M., Suárez, A., San Martín, C., García López, J.L. (1991): «La colonización fenicia en Abdera: nuevas aportaciones», *Atti del II Congresso Internazionale di Studi fenici e punic* (Roma 1987), vol. III, pp. 981-989. Carrilero, M., López Castro, J.L., Suárez, A., San Martín, C. (1993): «La colonización fenicia en el sureste de la Península Ibérica», *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, Córdoba 1988, pp. 95-105.

¹⁹ Algarra Esteban, R. (1954): «Yacimientos arqueológicos en Dalías», *Yugo*, año XV. Núm. 5060, martes 26 de octubre de 1954, Almería, pp. 8 y 4 (final). Como comisario local de excavaciones, había escrito en 1952 el artículo titulado «Noticias de diversos hallazgos arqueológicos», *NAH*, 1-3, pp. 30-36;



Fig. 6. Explanada amesetada del oppidum, vista desde el extremo norte. Hacia la izquierda existe una zona inclinada que es donde aparecen las terrazas artificiales para la disposición de las viviendas. Poseen largo recorrido y se encuentran contenidas por potentes muros de piedra. (Foto: J. Alberto Cano).

López, 1994: 264); y al asentamiento como uno de los *oppida* ibéricos más importantes del Sureste por su situación privilegiada, dominio de la llanura litoral, gran extensión (13 ha.) y la complejidad de sus estructuras, muralla, sillares, etc. (Pérez, 1995: 182), etc. En cuanto al poder que pudo ejercer este *oppidum* subyace una realidad social y económica compleja ya que por sí mismo no sería nada si no es por su proyección material en el territorio adyacente que le es propio, controla y también defiende para su sustento y despensa. El poblado representa el único *oppidum* ibérico aparecido hasta la actualidad en el Poniente almeriense y de los pocos que a nivel provincial puede presentar una secuencia que documente niveles ibéricos antiguos a partir del horizonte del B. Final.

3.1. El Bronce Final e Ibérico Antiguo del Cerrón.

Su contexto geo-espacial y político

La industria lítica más antigua del Cerrón pertenece a la E. del Cobre (2800-2200 a.C.), aunque para el Bronce tenemos noticias de ocupación sólo en su etapa final (aprox. s. VIII a.C.) por hallazgos de «*algunas tinajas realizadas a mano, cazuelas y cuencos bruñidos, de superficie oscuras y brillantes como el cuenco abierto y superficies espatuladas de color rojizo que ingresó en el Museo Provincial Ramón Algarra*» (Cara, 1999: 119-20). Es probable pues que el *oppidum* ibérico se superponga a un poblado mastieno del B. F. y que, paralelo a la paulatina transformación del poblado prehistórico en

la transición al Hierro, su sociedad iniciara in situ una reestructuración. Para ello, usaría su privilegiada ubicación, dominio y capacidad de recursos, con la ejecución de una nueva urbanística, cosa que no ocurre en el s. VII a. C. en el Peñón. Estrategia diferente, motivada por causas socioeconómicas y políticas y la aparición de una poderosa generación de elites o aristocracia guerrera que regirá desde el *oppidum* su proyección y expansión por todo el Campo de Dalías.

Así, ante los cambios sucedidos en el seno de la sociedad mastiena del Cerrón, el asentamiento del final del Bronce se transforma, de manera que la población pudo experimentar un aumento demográfico, reorganizándose en un *oppidum* ibérico. Con el nacimiento de estructuras sociales complejas, ligadas al surgimiento de una jerarquía política mandataria a la que se presta fidelidad, el territorio circundante se ordena en función de la proyección sobre el mismo, mayormente las zonas rurales llanas del campo donde pasta el ganado, se cultiva y explotan recursos variados con las poblaciones de Ciavieja, Cabriles y Torrequebrada o La Algaida, ocupadas por campesinos y pescadores. Esto sucedería en el período antiguo (ss. VI-V a.C.), ya que la población del Cerrón se desdobra y coloniza la llanura litoral del Campo de Dalías antes del ibérico Pleno (ss. IV-III a. C.) (Cara, 1999: 120), aunque se ha indicado que el nuevo asentamiento recibirá la influencia, cuando no colonización directa, de gentes semitas (Carrilero y López, 1994: 267).

Este *oppidum*, situado entre el golfo de *Urci* y *Abdera* dentro un contexto indígena geoestratégico y espacial más amplio, controlaba el camino natural que comunica la sierra minera de Gádor con la extensa llanura del Campo. Ciavieja, al sur, estuvo ocupada por mastienos iberos al menos en el s. V a.C., aunque no estamos seguros si como aporte del Cerrón o como población anterior propia. De aquí procede una espada de bronce del tipo de antenas horizontales (Gómez-Moreno, 1957) fechada en el s. VI a.C. por A. Blanco (1965), pero por su forma, parecida a otra espada encontrada en el Peñón de la Reina (Martínez y Botella, 1980: 171-3), han sido fechadas en la época plena del B. F. (850-750 a.C.) (Molina, 1978: 221,188), por lo que «característica de la Edad del Bronce alcanzó los inicios de la del Hierro» (García Rubio, 1989: 15).

El emplazamiento del Cerrón pronto propició a la aristocracia ibérica el control del territorio circundante, importante en recursos económicos. Así, el ámbito de las inmediatas zonas de la sierra por el Norte, con explotaciones metalúrgicas desde antiguo, como las de pie de monte y llanuras bajas del sur, estarían sujetas al poder del *oppidum*, ayudado también por el Cerroncillo en el que es probable que también habitara desde el siglo VI-V a.C. una población ibérica coetánea ²⁰.

Sabemos por el Itinerario Antonino (s. III d.C.) que en época romana tardía existía una calzada que unía *Castulo* (c. Linares, Jaén) con *Malaca* y pasaba por el Campo de Dalías uniendo las poblaciones de *Turaniana* y *Murgi*, distantes sólo unos 17 kms. Las poblaciones iberas del llano estarían conectadas igualmente con las diferentes zonas interiores de la Baja Alpujarra, de modo que una ruta partiría del Cerrón hacia el Norte hasta conectar con la *Vergi* de Cayo Plinio (Tapia, 1989 [2000]: 40), o la *Bergula* de las Tablas de Ptolomeo (Pastor, 1988: 220), topónimos de la actual Berja ²¹. Quizás, desde La Alpujarra almeriense la vía siguiese el camino natural de ríos y ramblas, penetrara desde la Sierra de Laujar de Andarax y Fondón a la vertiente oriental de Sierra Nevada y continuara hasta la vega de los ríos Genil y Darro en Granada, conectando con las poblaciones iberas mastieno-bastetanas de *Ilurco* (Pinos Puente) o *Iliber* en el Albalzín. Desde Laujar, un ramal más corto de la ruta atravesaría la sierra por Ohanes hasta alcanzar los pueblos ibéricos situados en el pasillo de Fiñana, donde encontramos la *Abula* bastetana (Abla). Estas vías secundarias naturales pondrían en conexión las poblaciones iberas meridionales y litorales de la comarca con las serranas del interior.



Fig. 7. Imponente tramo sur-occidental de la primera muralla con una base formada por enormes bloques rectangulares de piedras que parecen estar excavadas en la roca. (Foto: J. Alberto Cano).

²⁰ «... y al norte del Cerrón sólo separado por el estrecho cauce de la rambla, se alza «El Cerroncillo» de menores proporciones como su mismo nombre da a entender, le supera en cuanto a los enormes precipicios que lo hacen inexpugnable» (Algarra, 1954, p. 8).

²¹ El asentamiento primitivo de *Vergi* localizado por Tapia en el solar romano de Villavieja (Berja) ha sido identificado más exactamente con el próximo Cerrillo de Rigualte, correspondiendo sus restos arqueológicos superficiales al periodo Ibérico Pleno (Cara, 1997: 23, 96-7).

Así pues, el *oppidum* del Cerrón, por situación y defensa, debió de jugar un papel importante en la organización y control político, económico y comercial del territorio indígena del Campo de Dalías. Su localización geográfica y emplazamiento en una montaña privilegiada de difícil acceso le infiere una situación estratégica y de dominio extraordinario de Norte a Sur al controlar las estribaciones de la Sierra de Gádor y toda la comarca hasta el mar Mediterráneo con una población ibera dispersa por todo el Campo de Dalías desde el período antiguo. En la comarca fueron contemporáneos al Cerrón, además de *Abdera*, *Murgi*, *Vergi*, y *Turaniana*, otros asentamientos de menor entidad como **La Encantada** (Adra), **La Tomillera** (Berja), y **Escariantes** (Ujijar) (Cara, 1999: 121-2).

Según los actuales conocimientos sobre la localización de los topónimos antiguos, es significativo que a pesar de la importancia del poblado no sea mencionado en las fuentes literarias antiguas, aunque es posible que responda a uno de los topónimos mastienos sin identificar. L. Cara (1999: 122-4) interpreta el poblado en relación con la antigua *Odyssea* de Homero o la *Ulisseia* de Estrabón, apoyándose en la *Geografía* sobre Iberia de éste (III, 2, 13; 4, 3) y en la existencia de una estructura rectangular que, por sus muros y los restos arquitectónicos aparecidos superficialmente, lo identifica con un templo de época ibérica. Es posible también relacionarlo con *Molibdana* (la ciudad del plomo), por su proximidad a las ricas minas plomíferas de la Sierra de Gádor explotadas en la antigüedad, así como por los abundantes restos de este mineral aparecidos en el poblado²². Desde el *oppidum* se visualiza toda la comarca hasta el litoral Mediterráneo (la costa más próxima de Balerna dista sólo 7 km.) y posiblemente fuera conocido por los navegantes griegos que circundaban nuestras costas y le dieran el nombre jonio registrado por Hecateo. El litoral ejidense fue conocido por los griegos con el nombre de *Pytiusa* o del pino, según la *Ora Marítima* (vv. 432-48) del poeta romano Rufo F. Avieno (s. IV d.C.), territorio donde se sitúa la reserva natural de Punta Entinas-Sabinar (Cano, 2006).

4. URBANISMO DEL CERRÓN: FORTIFICACIÓN, EDIFICACIÓN. MATERIALES IBÉRICOS

El poblado del Cerrón de Dalías presenta una zona inclinada hacia el Este donde aparecen toda una serie de muros paralelos formados por grandes piedras que aterrazan el terreno (fig. 6). Todo su perímetro lo rodea, salvo por su lado norte²³, una elevada fortificación formada «por muros de grandes bloques de piedra tallada a escuadra» (García Rubio, 1989: 11). Indica también F. García siguiendo a R. Algarra (1954) que para asentar los muros se encuentra tallada la roca base, aunque esto es sólo perceptible en algunas zonas. La muralla, cuyas piedras marcan claramente su perímetro, recorre un trazado irregular sobre la pendiente del terreno. Hacia el Sureste la muralla es fácilmente identificable ya que conserva parte de su levantamiento y grosor con piedras esparcidas por alrededor. A poniente, las rocas que la sustenta parece que se encuentran talladas en la roca, aumentando su posición defensiva, con el arranque de un muro monumental con proporciones ciclópeas (fig. 7).

A un nivel inferior de unos 20 o 30 m. por debajo de la muralla, Algarra (1954) observó que había otra, por lo que el poblado presentaba doble amurallamiento. Esta segunda muralla la interpretó, al igual que F. García, como una ampliación o extensión del barrio sudoriental del poblado en época romana. Situada a una cota poco superior a los 400 m., abraza la entrada del *oppidum*, resguardando la ladera meridional con una mayor protección defensiva²⁴. Según L. Cara (1999: 121), el área superior de la primera muralla abarcaría una superficie aproximada de unas 4'2 has. y la inferior pasaría de la hectárea y media. A nuestro parecer ambas murallas son ibéricas y responden a la gran estrategia defensiva del *oppidum*. En una reciente subida al mismo por la vertiente oriental del cerro descubrimos la línea de un muro de poco espesor formado por varias filas piedras y levantado a poca altura sin fosa de cimentación arrancando directamente de la superficie del terreno previamente ali-

²² Hecateo es el único del que tenemos referencia al topónimo de esta población mastiena del SE. Se podría localizar en algún yacimiento costero próximo a la Sierra de Almagrera: Almizaraque (Herrerías) o *Baria* (Villaricos), aunque la «ciudad del plomo» también podría ser el Cerrón de Dalías como expusimos recientemente (Cano, 2004: 26). En algunos plomos monetiformes con la leyenda *Kaitur* (alfabeto ibérico meridional) aparece un caballo marino en el reverso y pertenecen a la primera mitad del siglo I a.C.

²³ Al norte, el *oppidum* presenta clara defensa natural al precipitarse su ladera en vertical hacia la cuenca de la rambla Almecete, por lo que no fue necesario en esta parte el levantamiento de murallas.

²⁴ La situación del poblado y el trazado de su murallas por las cotas del cerro han sido dibujadas en el plano topográfico por L. Cara (1999: 121, plano 1).



Fig. 8. El autor junto a uno de los mejores tramos encontrados de la pequeña línea de muralla. Ésta parece arrancar desde la muralla oriental del poblado y discurrir perpendicularmente ladera abajo, soportando la gran inclinación de la pendiente. (Foto: J. Alberto Cano).

sada. Las piedras de distinto tamaño se encuentran superpuestas unas encima de otras encajadas con otras más pequeñas para dar mayor estabilidad al muro. La dirección y longitud del perímetro mural es difícil de rastrear por la pendiente tan escarpada de la montaña, aunque seguir su trazado me permitió apreciar que el muro se alzaba sólo en aquellos puntos donde lo abrupto del relieve inclinado no parece servir de protección natural (fig. 8).

En algunos tramos el muro casi desaparece aunque es fácil identificarlo por las piedras caídas. Los tramos conservados que llegan a tener un alzado de más de 1 m. de altura parecen formar parte de una prolongación desconocida de la muralla meridional al tener continuidad desde el extremo oriental de la segunda muralla, a unos 400 m. de altitud aproximada, descendiendo sobre la pendiente del terreno prácticamente unos 250 m. hasta llegar perpendicularmente casi al filo de la rambla por lo que es posible que sea un pequeño muro de delimitación o contención que continúa su recorrido ladera abajo por el Este hasta llegar casi a la rambla.

El acceso al *oppidum* no parece estar muy claro por la dificultad del terreno aunque sólo podría ser por la ladera Sur donde existe un gran rebaje ascendente poco antes de acceder al poblado que pudiera ser un camino artificial pero no tiene continuidad. Ya en el interior, se observan algunas zonas muy concretas situadas cerca de la primera muralla con aglomeraciones singulares de piedras

que pertenecen al derrumbe de algunas construcciones destacando visibles en la superficie (fig. 9).

Algunos espacios aparecen con muros rectangulares y pueden responder a viviendas o algún otro edificio que por el momento desconocemos. Los restos arquitectónicos que sobresalen en esta parte más alta del asentamiento son una serie de construcciones que formarían la acrópolis. Un edificio de planta rectangular de unos 8x4 m. se encuentra abierto hacia el Sur y levantado con sillares regulares de arenisca de 75 cm. de longitud, perfectamente cortados y escuadrados. Esta construcción la interpreta L. Cara como un templo ibérico, caracterizado como próstilo y alzado sobre un plano inclinado a semejanza de los griegos²⁵. Del mismo, destacan algunos elementos arquitectónicos: un trozo de friso decorado y parte «*de un fuste de pilastra semicircular estriada, con basa simple...*» (Cara, 1999: 122-6). En esta construcción se practicó «*una ligera excavación*» no publicada que dejó visible casi a flor de tierra los cimientos de los muros que por su gran espesor se encontraban conservados en la totalidad (García Rubio, 1989: 11, 13).

También destaca a simple vista una monumental construcción de piedra casi cuadrangular que se encuentra excavada en la roca, sobre todo los muros del fondo y los laterales ganados a una pequeña pendiente (fig. 10). En la pared frontal hay practicada una entrada que da acceso a modo de puerta a un subterráneo natural, aljibe o cisterna,

²⁵ Es cierto que en la interpretación de Estrabón cabe la posibilidad de emplazar en el Cerrón la ciudad *Odisea*, ya que la sitúa tras *Abdera «en la región montañosa»*, allende a los lugares de fundación fenicia. Pero la imprecisión es tal que no sabemos a qué región montañosa se refiere y en la que estuviera el santuario de Atenea, noticia que recoge de otros autores. Para Tapia, podía tratarse de las montañas de Sierra Nevada, aunque no da mucha probabilidad a la noticia de Estrabón. Con todo, la importancia del *oppidum* por su situación de dominio en el campo de Dalías y por su urbanismo, denota un mundo ibérico de entidad innegable.



Fig. 9. En la parte suroccidental, cerca de la muralla, destaca una zona del terreno algo más elevada en la que hay grandes derrumbes de piedras en superficie. Destaca el derribo de una construcción singular, muy alargada y ancha que parece existir sola, aunque restos de un muro se encuentra a la derecha. (Foto: J. Alberto Cano).

comunicado con un pozo circular abierto en la roca caliza que se halla pocos metros más arriba en un nivel superior del terreno, unos 10 m. al Sudeste del edificio anterior.

Inmediato a la puerta de la cisterna se encuentra, horadado en el suelo, otro pozo circular igualmente abierto en la roca que se encuentra actualmente cegado. Otros dos pozos se localizan al sur, excavados y revocados desde la misma boca superficial con mortero para impedir las infiltraciones de agua en la roca. A unos 30 m. del templo se encuentra otra construcción con muros de sillares que L. Cara interpreta como almacén, con unas medidas más irregulares de 75 a 82 cm. de longitud. Junto a estas estructuras, las viviendas situadas en las terrazas de la parte baja parecen poseer un muros de mampostería de unos 60-70 cm. de ancho, al parecer con ejecución menos cuidada que la construcción monumental del templo.

Los restos ibéricos más abundantes corresponden a los ss. V-II a.C. destacando, «*las escudillas rojizas y las jarras, ollas y tinajas con dibujos en círculos concéntricos y «eses» paralelas en rojo oscuro y negro.* Algunas ollas presentan rosetas y

otros elementos estampillados (Algarra, 1954), semejantes a las halladas en el Cerrillo de Ciavieja (Cara, 1999). Algunos platos de barniz rojo y las vasijas de barro parecen tener su origen, según L. Cara, en otros fenicios, comprobando que la introducción de los primeros productos romanos se realiza por la cerámica campaniense A y B (ss. III-II a.C.), suritálica, y las ánforas italiotas. Entre los objetos metálicos se encuentran piezas de bronce (agujas gruesas y largas, brazaletes, un pié de vasija, un «clave» y una fíbula), hierro (plaquitas, un pasador y clavos) y plomo (láminas y escorias). De entre los restos de las actividades económicas documentadas se hallan pesas de telar troncocónicas y rectangulares, muy abundantes. También se encontraron según Algarra trozos de crisoles que demostrarían el empleo en el poblado de la metalurgia del plomo (Cara, 1999: 120).

Con respecto a los lugares de enterramiento, sólo tenemos noticias de la existencia en *Turaniana* de necrópolis de distinta época ya que la del Cerrón y el Cerrillo de Ciavieja no han sido localizadas. Sobre el posible emplazamiento de la primera, L. Cara apunta la posibilidad de que se halle en la



Fig. 10. Aljibe del oppidum excavada en la roca. La puerta, al fondo, posee en las paredes laterales unas hendiduras horizontales para la puerta. Inmediato a ella, se encuentra en el suelo otro pozo circular cegado y medio tapado por una gran piedra. (Foto: J. Alberto Cano).

zona del SE, a media ladera, junto al camino de acceso y cerca de la zona puesta en cultivo desde fines del siglo XIX. A tenor de la orografía del terreno, podría emplazarse entre las dos murallas o en la zona de Las Lomillas al pie del Cerrón en una cota situada entre los 350 y 300 m. de altitud. De Dalías procede una espléndida caja funeraria de piedra, típica de los pueblos iberos mastienos, con soporte también pétreo que se encuentra conservada en el Museo Arqueológico de Cataluña (Sanmartí, 1982) y que podría proceder de la necrópolis del Cerrón o del Cerroncillo, o incluso a la de *Murgi* dispersa a oriente de la carretera de Pampaniaco.

V. CONCLUSIONES

El oppidum ibérico del Cerrón de Dalías es un yacimiento clave y singular para la investigación de los iberos en la provincia de Almería (Cano, 2001).

El yacimiento se presenta emplazado en un punto vital tanto para el control y vigilancia del Campo de Dalías, la explotación de numerosos recursos (agrícolas, ganaderos, pesqueros y mineros), así como para el comercio en la zona. Su situación geoestratégica le convierten en uno de los yacimientos autóctonos cercano a la línea de costa más importantes del Poniente almeriense y uno de los núcleos ibéricos más significativos del Sureste peninsular y Andalucía oriental por su papel estratégico, destacada poliorcética y su importante potencial arquitectónico y urbanístico, aún visible a nivel superficial, haciéndose cada vez más necesario ponerlo en valor arqueológico y patrimonial.

El Cerrón, mucho menos conocido por la investigación respecto a otros yacimientos arqueológicos explorados en el Campo de Dalías, posee la categoría de Zona Arqueológica por el Decreto 52/1996 que lo declaró Bien de Interés Cultural (BOJA núm 69, de 18 de junio), quedando delimitado su perímetro por un área poligonal mediante coordena-



Fig. 11. Agujero que encontramos en 2005 antes de acceder a la explanada del oppidum, en la base, al parecer, de la primera muralla ibérica, producto de la expoliación del yacimiento. (Foto: J. Alberto Cano).

das UTM (vértices a-k). Por los materiales arqueológicos aparecidos, este enclave abarcaría un período último de ocupación continuada desde el Bronce Final hasta la conquista romana. En época republicana (s. II a.C.) parece que el poblado se abandona pasando sus habitantes al llano próximo de Ciavieja (El Ejido) donde se ubica la ciudad ibero-romana de *Murgi* (fig. 1). Algunos autores señalan que este topónimo pudo trasladarse en época romana desde el Cerrón al Cerrillo de Ciavieja donde se situó el municipio murgitano (Carrilero y otros, 1998: 63); aunque para los mismos (p. 56-7), la nueva población que reocupa el Cerrillo en el s. V a.C. se asemeja más por su cultura material a la fenicia occidental, respondiendo a una expansión fenicia de *Abdera* o a un establecimiento colonial cartaginés.

Desde el período ibérico antiguo, los mastienos del Cerrón se expanden ocupando las partes bajas del territorio del Campo. El *oppidum* aglutinará a otros poblados ibéricos dependientes y de distinto carácter al estar relacionados con diferentes activi-

dades económicas y productivas. Los asentamientos iberos de Ciavieja y otros enclaves menos conocidos como el de Cabriles situados en la zona baja y fértil de la comarca, junto al costero de La Rivera de la Algaida, debieron estar vinculados al poder del Cerrón pues le complementan en el territorio proporcionándole los alimentos necesarios para la pervivencia de sus habitantes.

Los yacimientos arqueológicos del Campo de Dalías, salvo Ciavieja, están sin excavar y escasamente investigados con el agravante añadido de su paulatina destrucción y saqueo desde mucho tiempo atrás. Los situados en el llano han sufrido profundas reducciones por las labores agrícolas y la especulación urbanística, haciéndolos casi desaparecer por completo en determinadas zonas, cuestión irreparable en cuanto a su recuperación y conocimiento. Unido a esto, suelen de suerte aparecer hallazgos arqueológicos de cierta entidad, como el fragmento de una escultura ibérica zoomorfa recuperado recientemente en un balate agrícola próximo a Ciavieja, cuya parte conservada parece pertene-

cer a «los cuartos traseros de un león» datado entre los siglos V-IV a.C. (Guía El Ejido, 2005)²⁶.

Las murallas y construcciones aún visibles del Cerrón, centro primordial del iberismo del Poniente, se han preservado al tiempo en la cima del cerro, aunque su difícil acceso no ha dificultado actuaciones clandestinas de rebuscas y expolios que continúan desde las primeras décadas del siglo XX hasta la actualidad como pudimos comprobar en una visita reciente al *oppidum* (fig. 11). Pensamos que se tendría que vigilar el yacimiento para que no sucedieran estos hechos de expoliación. Su mayor protección podría resolverse con un vallado de las laderas de acceso como se ha hecho con el perímetro de los hipogeos de Villaricos.

Futuras excavaciones en el *oppidum* podrían informarnos sobre el proceso de iberización acometido en las actuales tierras almerienses. Además, se podría comprobar la transformación sufrida por la población indígena desde los momentos finales del Bronce en una época protoibérica, hasta los momentos que originan el ibérico antiguo, y observar la incidencia sobre esta población de los elementos caracterizados por la investigación como orientalizantes. En este sentido, podríamos estudiar el grado de interacción cultural en la zona y en qué medida los elementos endógenos o internos se ven influidos por los exógenos o externos, y viceversa, cuestión debatida en el estudio de la interacción entre autóctonos y colonos.

Respecto a las influencias orientales ejercidas desde la costa, no observamos colonia fenicia establecida en la comarca. Podríamos pensar que *Abdera*, al situarse algo alejada al Oeste en un espolón elevado sobre el antiguo cauce del río Grande o Adra, responda más a un emporio de tipo pesquero y comercial que a un asentamiento agrícola pues se aparta concretamente del terreno efectivo para la agricultura como son las partes bajas del Campo de Dalías. Todo nos hace pensar que la franja litoral entre *Baria* y *Abdera* no se encuentra bajo la acción directa de asentamientos semitas o libiofenicios. Los trabajos de prospección subacuática en la costa almeriense confirmaron a tenor de los hallazgos aparecidos la ausencia de ánforas de transporte fenicias (ss. VIII-VII a.C.), junto a la escasa presencia de las tardo púnicas (ss. V-IV

a.C.), por lo que el argumento de una navegación por el litoral anterior a la mitad del primer milenio no puede sostenerse (Blánquez y otros, 1998: 276-7, 245-8). Entre las dos colonias fenicio-púnicas encontramos presencia ibérica, aunque no tan cercana a la costa que como el Cerrón disponga de tan excepcionales expresiones indígenas que indique una zona gobernada y controlada por una aristocracia ibera al margen de la presencia oriental. La sociedad ibérica, formada y evolucionada en la zona desde la prehistoria, será consecuencia de la propia dinámica interna, aunque sus gentes al contacto con los orientales adquieran ciertas influencias que están por investigar.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- Adroher Auroux, A. M^a. (1989-90): «Sobre las cerámicas de barniz negro procedentes de las antiguas excavaciones del cerro de Montecristo (Adra, Almería), C.P.U.Gr., 14-15, Granada, pp. 273-286.
- Adroher Auroux, A. M^a. (1999): «Galera y el mundo ibérico bastetano. Nuevas perspectivas en su estudio», Catálogo de la exposición: La Cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria. Albacete.
- Adroher Auroux, A.M^a; López Marcos, A.; Pachón Romero, J.A. (2002): Granada arqueológica. La cultura ibérica. Diputación de Granada.
- Adroher Auroux, A. M.; Buzón Calderón, F.; Montilla Pérez, S.; Arroyo Pérez, E. (1990): «Prospección superficial en Pasillo de Fiñana, Sierra de Baza y Sierra Nevada», AAA '87. II, pp. 77-80.
- Algarra Esteban, R. (1954): «Yacimientos arqueológicos en Dalías», Almería, *Yugo*, año XV, Núm. 5060, 26 de octubre de 1954, pp. 8 y 4 (inicio y final).
- Almagro, M^a. J. (1984): *La necrópolis de Baria (Almería)*. Campañas 1975-78, E. A. E., 129, Madrid.

²⁶ Los hallazgos de escultura en Almería como la zoomorfa de Villaricos (Chapa, 1985: 58-9), constituye un anexo importante de nuestra investigación sobre los iberos que poblaron el territorio cercano al litoral. Desde hace pocos años, indagamos y estudiamos la autenticidad, origen y características de una peculiar escultura en piedra que supongo ibérica (Cano, 2001). Por su iconografía, parece representar a un jefe, rey o personaje ibero importante, cuyo nombre propio está escrito en su base frontal con unos signos en alfabeto ibérico meridional que he traducido como BACETO.

- Aguayo de Hoyos, P.; Adroher Auroux, A. M^a. (2002): «El mundo ibérico en la Alta Andalucía. Planteamientos, presentación y futuro de la investigación arqueológica», *Mainake*, XXIV, pp. 7-33.
- Almagro-Gorbea, M; Ruiz Zapatero, G. (1992): «Paleoetnología de la Península Ibérica. Reflexiones y perspectivas de futuro», en Almagro-Gorbea, M; Ruiz Zapatero, G. (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica. Actas de la reunión celebrada en la Facultad de geografía e historia de la Universidad Complutense (Madrid, 13-15 de diciembre de 1989)*, Complutum 2-3, Madrid, pp. 469-499.
- Arteaga, O. (1976-78): «Problemática general de la iberización en Andalucía Oriental y en el Sudeste de la Península», en E. Ripoll Perelló (ed.) *Simposi Internacional Els Orígens del món ibèric, Barcelona, Ampúries, 1977*, Ampurias, 38-40, pp. 23-60.
- Buzón Calderón, F.; López Godoy, N. G.; Risueño Olarte, B.; Adroher Auroux, A. M.; Escobar Sánchez, A. (1990): «Informe de las prospecciones arqueológicas superficiales en el pasillo de Fiñana (Almería). Campaña de 1988», *AAA '88*, II, pp. 9-13.
- Blánquez, J., et alli. (1998): *La carta arqueológica-subacuática de la costa de Almería (1983-1992)*. Conserjería de Cultura de la Junta de Andalucía y U.A.M, Madrid.
- Cano García, J. A. (2000): «Los Iberos de la Alta Andalucía», *Gaceta de Andalucía, año IX*, número especial sobre la Cultura Ibérica en Andalucía, Madrid, pp. 10-15.
- Cano García, J. A. (2001): *Los Iberos del Sureste Peninsular a la luz de los descubrimientos arqueológicos almerienses*. Trabajo de Investigación policopiado para la obtención de la Suficiencia Investigadora. Programa de Doctorado Estudios de Historia del Sur Peninsular desde sus inicios al Mundo Medieval, Facultad de Humanidades y CC.EE, UAL.
- Cano García, J. A. (2004): «Una necrópolis ibérica en Baria, Villaricos (Almería)», *Axarquía*, 9, Almería, pp. 11-32.
- Cano García, J. A. (2005): «Crónica de dos jornadas arqueológicas sobre la antigua ciudad de Baria (Villaricos) [Cuevas del Almanzora y Almería, 2005]», *Axarquía*, 10, Almería, pp. 178-192.
- Cano García, J. A.; Sola, A. J.; Jiménez Sánchez, M^a L.; Pérez García, F. J.; Rodríguez Tamayo, M^a L.; Mota, J. F. (2006): «Recorrido histórico: La presencia humana en la isla», en *Entre África y Europa: Historia Natural de la Isla de Alborán*, Conserjería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía, Sevilla, cap. III.
- Cara Barrionuevo, L. (1982): *Carta arqueológica de la Baja Alpujarra (Almería)*, Memoria de Licenciatura, Granada.
- Cara Barrionuevo, L. (1997): *Historia de Berja. Desde la Prehistoria a la Edad Media*, Ayuntamiento de Berja.
- Cara Barrionuevo, L. (1999): «El Cerrón de Dalías y la antigua Ulisseia», *Farua 2*, Sevilla, pp. 119-128.
- Cara Barrionuevo, L.; Cara Rodríguez, J. (1994): *Roquetas de Mar: Arqueología e Historia. Desde la Prehistoria hasta inicios de la Edad Moderna*, I.E.A.- Ayuntamiento de Roquetas, Almería.
- Cara Barrionuevo, L.; Martínez García, J. (1986): *Introducción al estudio de la arqueología en El Ejido*. Multicopia.
- Cara Barrionuevo, L.; Rodríguez L., J. M^a. (1990): «Memoria sobre la prospección arqueológica superficial de la sierra de Gádor (Almería)», *AAA'87*, II, pp. 84-86.
- Carrilero Millán, M. (1992): «El proceso de transformación de las sociedades indígenas de la periferia tartésica», *La colonización fenicia de la Península Ibérica: 100 años de investigaciones. Actas del Seminario, Almería, 5-7 de junio de 1990*. IEA, pp. 117-142.
- Carrilero, M.; Aguayo, P.; García, J. L.; López, J. L.; San Martín, C.; Suárez, A. (1986): «Abdera fenicia. Excavaciones en el Cerro de Montecristo (Adra, Almería)», *I Encuentro de Cultura Mediterránea «Almería en la Historia», Homenaje al padre Tapia*, Almería, pp. 137-147.
- Carrilero Millán, M.; López Castro, J. L. (1994): «Ciavieja: un asentamiento de época púnica en el poniente almeriense», en A. González Blanco, J. L. Cunchillos Illarri y M. Molina Martos (eds.): *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 17-19 de nov. de 1990)*, Coloquios de Cartagena, IV, pp. 251-268.
- Carrilero Millán, M.; López Castro, J. L.; López Medina, J. (1998): «La antigüedad», en *Memorias del tiempo, la Historia de Almería, t. I.*, La Voz de Almería, pp. 49-88.
- Carrilero Millán, M., Suárez Márquez, A. (1989-90): «Ciavieja (El Ejido, Almería): resultados obtenidos en las campañas de 1985 y 1986. El pobla-

- do de la Edad del Cobre», *C.P.U.Gr.*, 14-15, Granada, pp. 109-136.
- Carrilero Millán, M., Suárez Márquez, A. (1997): *El territorio almeriense en la prehistoria*, Instituto de Estudios Almerienses, Diputación Provincial de Almería.
- Carrilero Millán, M.; Suárez Márquez, A. (1989-90): «Ciavieja (El Ejido, Almería): resultados obtenidos en las campañas de 1985 y 1986. El poblado de la Edad del Cobre», *CPUGr*, 14-15, Granada, pp. 109-136.
- Castro Guisasola, F. (1933a): «Un paseo por las ruinas de Murgis», *La Independencia*, 2 de marzo de 1933, Almería.
- Castro Guisasola, F. (1933b): «Descubrimiento de un poblado ibérico en los Llanos de Dalías», *La Independencia*, 5 de marzo de 1933, Almería.
- Chapa, T.; Pereira, J. (1994): «Las etnias prerromanas del Sureste: problemas de su comprobación arqueológica», *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía, Córdoba, 1991, t. III, Historia Antigua*, Junta de Andalucía y Cajasur, pp. 89-106.
- Cuadrado Ruiz, J. (1951): «Nuevos yacimientos en la provincia de Almería», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 1-3, Madrid. Idem. (1977): *Apuntes de Arqueología Almeriense*, Cajal, Almería, pp. 23-34.
- Díaz Toledo, A. (1984): «Almería en la antigüedad», *Almería, t. III*, ed. Andaluza, Granada, pp. 799-943.
- Fernández-Miranda, M.; Caballero Zoreda (1975): *Abdera. Excavaciones en el Cerro de Montecristo (Adra, Almería)*, E. A. E., 85, Madrid.
- Fita, F. (1912): «Inscripciones Murgitanas», *Revista de la Sociedad de Estudios Almerienses, febrero, t. III, cuaderno II*.
- García Rubio, F. (1989): *Historia de Dalías y de su antiguo término municipal*, Almería, pp. 11-39.
- Gómez Moreno, M. (1957): «La espada de Dalías», *homenaje a Florentino López A. Cuevillas*, Vigo, pp. 21-27.
- Lirola Martín, F., et al. (1989): *Patrimonio Cultural de Dalías, Almería*, Asociación Cultural Talía, pp. 5-6.
- López Castro, J. L. (1992): «La colonización fenicia de la Península Ibérica: 100 años de investigaciones», *Actas del Seminario 1990*, IEA, Almería, pp. 11-79.
- López Godoy, N. G.; Escobar Sánchez, A.; Risueño Olarte, B.; Ruiz González, C. (1990): «Prospección en el Pasillo de Fiñana (Almería)», *AAA '87*, II, pp. 73-76.
- Madoz, P. (1845-1850): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, edición facsímil tomo de Almería, Ámbito Ediciones, Valladolid, 1988, p. 140.
- Maluquer de Motes, J. (1954): «Los pueblos de la España Ibérica», en *Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal*, T. I. Vol. 3, pp. 305-370, Madrid.
- Martínez, C.; Botella, M. C. (1980): *El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)*, E. A. E., 112, Madrid.
- Martínez Padilla, C.; Carrilero, M.; Román, M^a Paz. (1998): «La Prehistoria», en *Memorias del Tiempo. La historia de Almería, V.V.A.A.*, La Voz de Almería, pp. 9-48.
- Martínez, C.; Muñoz, F. (1999): *Poblamiento ibérico y romano en el sureste peninsular: la comarca de Los Vélez (Almería)*, Universidad de Granada, Biblioteca de Estudios Clásicos 12, Granada.
- Molina González, F. (1978): *Definición y sistematización del Bronce tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, n.º 3, Granada, pp. 159-232.
- Osuna Ruiz, M.; Remesal Rodríguez, J. (1981): «La necrópolis de Boliche» (Villaricos-Almería)», *Archivo de Prehistoria Levantina XVI*, Valencia, pp. 373-441.
- Pastor Muñoz, M. (1992): «Estudio preliminar», *Historia de Granada*, I, de Miguel Lafuente Alcántara (reed.), Granada, pp. LXII-CXVII.
- Pastor Muñoz, M. (1993): «Los Bastetanos en las fuentes clásicas», *Actas de I coloquio de Historia Antigua de Andalucía, Córdoba 1988*, Cajasur, Córdoba, pp. 213-233.
- Pastor Muñoz, M.; Carrasco Ruz, J.; Pachón Romero, J. A. (1992): «Paleoetnografía de Andalucía Oriental (Etnogeografía)», en Almagro-Gorbea, M; Ruiz Zapatero, G. (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica. Actas de la reunión celebrada en la Facultad de geografía e historia de la Universidad Complutense (Ma-*

- drid, 13-15 de diciembre de 1989), Madrid, pp. 119-126.
- Pellicer, M.; Acosta, P. (1974): «Prospecciones arqueológicas en el Alto Valle del Almanzora (Almería)», *Zepirus*, XXV, pp. 155-176.
- Pellicer Catalán M.; Schüle, W. (1962): El Cerro del Real (Galera, Granada), *Excavaciones Arqueológicas en España*, 12. Ministerio de Educación Nacional
- Pellicer Catalán M.; Schüle, W. (1966): *El Cerro del Real, Galera, Granada. El Corte Estratigráfico 9*. Excavaciones Arqueológicas de España 52. Madrid.
- Pérez Carpena, A. D. (1995): «El poblamiento ibérico en el extremo suroriental de la península Ibérica. Estado de la cuestión», en Catalina Martínez Padilla (ed.), *A la Memoria de Agustín Díaz Toledo*, UAL, Servicio de publicaciones, Almería.
- Ruiz, A.; Molinos, M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Crítica, Barcelona.
- Ruiz, A.; Molinos, M. (1999): «Los pueblos ibéricos de la Alta Andalucía», *Catálogo de la exposición: La Cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*. Albacete.
- Sanmartí Greco, E. (1982): «Caja funeraria y soportes pétreos de época ibérica, procedentes de Dalías (Almería), conservados en el Museo Arqueológico de Barcelona», *Ampurias*, 44, pp. 105-120.
- Santoyo, E. (1869): *Crónica de la provincia de Almería*, Madrid, 1869. Edición facsímil A.L.O.A., Almería, 2000, p. 31.
- Schulten, A. (1934): «Investigaciones en España, 1928-1933», en F. Castro Guisasola (trad.), «Investigaciones arqueológicas en las provincia de Almería» *La Independencia*, 29 y 30 de agosto de 1934.
- Suárez, A., Carrilero, M., García, J. L., Bravo, A. (1987a): «Memoria de la excavación de urgencia realizada en el yacimiento de Ciavieja (El Ejido, Almería), 1985», *AAA' 85, III*, Sevilla, pp. 14-21.
- Suárez, A., Carrilero, M., Mellado, C., San Martín, C. (1987b): «Memoria de la «excavación de urgencia» realizada en Ciavieja, El Ejido (Almería)», *AAA' 86, III*, Sevilla, pp. 20-24.
- Suárez, A.; López, J. L.; García, J. L.; San Martín, C.; Aguayo, P.; Carrilero, M. (1987c): «Memoria de la excavación de urgencia efectuada en el Cerro de Montecristo, Adra (Almería), 1986», *AAA '86, III*, Sevilla, pp. 16-19.
- Tapia Garrido, J. A. (1982): *Historia General de Almería y su provincia, t. II Colonizaciones*, Ed. Cajal, Almería.
- Vázquez Guzmán, J. P. (2003): *Vícar: un pueblo, una historia*, IEA-Ayuntamiento de Vícar, pp. 29-33.